

La Verdadera Confesión de Fe

¿Cómo se Hace?

Llegamos ahora a la conclusión del cuarto capítulo de Hebreos. El tema del reposo que queda para todos los que creen ha sido considerado bastante a fondo, aunque de ninguna manera agotado, y procedemos de la exhortación a dar diligencia para entrar en ese reposo, no sea que alguno caiga por incredulidad, a lo que sigue, citando la Versión Revisada, por estar mejor redactada. Debemos dar diligencia, o esforzarnos, para entrar en el reposo de Dios, porque: *“La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Y no hay criatura que no sea manifiesta en su presencia; antes bien, todas las cosas están desnudas y patentes ante los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.”*

“Teniendo, pues, un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra confesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4:12-16, R.V.)

Preguntas sobre el Texto

¿Para qué se nos exhorta a esforzarnos?

“Para entrar en ese reposo.”

¿Cómo entramos en ese reposo?

“Nosotros los que hemos creído entramos en el reposo.” (*Versículo 3*).

¿Cuál es entonces la obra por la cual entramos en el reposo?

“Esta es la obra de Dios, que creáis en Aquel que Él ha enviado.” (*Juan 6:29*).

¿Y cómo viene la fe?

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” (*Romanos 10:17*).

¿Qué evidencia hay de que este reposar en la Palabra de Dios no significa indolencia?

“La palabra de Dios es viva y activa.” (*Griego: energía*).

¿Cuán aguda es?

“Más cortante que toda espada de dos filos.”

¿Qué hace que ninguna espada de dos filos puede hacer?

“Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos.”

¿Qué se dice del entendimiento de la Palabra?

“Rápida al corazón.”

¿Quién es la encarnación de la Palabra de Dios?

“En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” “Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.” “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros.” (*Juan 1:1, 3, 4, 14*).

¿Cuánto está oculto de la Palabra?

“No hay criatura que no sea manifiesta en Su presencia.”

¿Cómo están todas las cosas ante Él?

“Todas las cosas están desnudas y patentes ante los ojos de Aquel con quien tenemos que ver.”

¿Qué es esta Palabra siempre presente y omnisciente?

“Un gran Sumo Sacerdote.”

¿Dónde ejerce Él Su oficio?

Él “traspasó [o entró en] los cielos.”

¿Cómo nos concierne esto?

“Tenemos un gran Sumo Sacerdote.” (*Esto se cita de la versión común únicamente por la forma directa de la expresión. Precisamente lo mismo se afirma en la Versión Revisada, pero con palabras que no permiten una respuesta tan directa a la pregunta*).

Viendo que tenemos un Sumo Sacerdote tan grande, ¿qué debemos hacer?

“Retengamos nuestra confesión.”

¿Qué aliento tenemos así para retenerla?

“Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades.”

¿Cuánto sabe Él de ellas?

Él “fue tentado en todo según nuestra semejanza.”

¿Cómo salió Él de las tentaciones?

“Sin pecado.”

¿Qué podemos, por lo tanto, hacer?

“Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia.”

¿De qué podemos estar seguros?

“Para que alcancemos misericordia y hallemos gracia para el oportuno socorro.”

El Reposo No es Inactividad

El reposo que queda para el pueblo de Dios se obtiene por la aceptación absoluta de la Palabra de Dios. La Palabra de Cristo, que es espíritu y vida (Juan 6:63), debe permitirse que more abundantemente en el alma (Colosenses 3:16). *“Al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia”* (Romanos 4:5), y la fe viene por oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Pero esto no implica ociosidad e inactividad por parte del creyente. Lejos de ello; porque la Palabra de Dios que mora en nosotros *“es viva y activa”* (Hebreos 4:12). La palabra griega aquí traducida como *“activa”* y en la versión común como *“poderosa”*, es la palabra que se traslada al inglés como *“energy”*. Es decir, la Palabra de Dios es fuerza, y, dado que no solo está viva, sino que es la vida misma, se verá que la Palabra de Dios es fuerza vital. Es, de hecho, toda la fuerza que existe en el universo. Cristo sustenta todas las cosas *“con la Palabra de Su poder”* (Hebreos 1:3). Todas las cosas que existen reposan en Su Palabra, sin embargo, todo en la naturaleza está en un estado de intensa actividad. Todo está en movimiento. Por lo tanto, el alma que reposa absolutamente en la Palabra de Dios y está llena de ella, será tan activa en la obra para la que Dios lo ha diseñado, como cualquier parte de la creación de Dios. Dios mismo obrará en él tanto el querer como el hacer, por Su buena voluntad.

La Espada del Espíritu

La espada del Espíritu es la Palabra de Dios. Cristo es la Palabra de Dios, y en Apocalipsis se le representa con una espada aguda de dos filos que sale de Su boca (Apocalipsis 1:16). Pero es más cortante que cualquier espada de dos filos en la tierra, porque la espada terrenal más aguda solo puede penetrar entre diferentes partes del cuerpo, pero esta penetra cada fibra del cuerpo, y también el espíritu.

La Palabra de Dios, Nuestra Vida

En Hebreos 4:12-13 tenemos la representación del Cristo que mora en nosotros, *“el poder de Dios y la sabiduría de Dios”*. La Palabra de Dios que penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón, es simplemente el Verbo hecho carne. *“En Él vivimos, y nos movemos, y somos.”*

Cristo dice que Él es *“la vida.”* Cada latido del pulso no es más que el palpitir de Su vida. Él es nuestra vida, porque la vida es la luz de los hombres, y *“alumbra a todo hombre que viene a este mundo.”* (Juan 1:4, 9). Dondequiera que hay vida, allí está Cristo presente, porque Él es *“la vida.”* *“En Él subsisten todas las cosas.”*

El Cálculo Ya Hecho

Puesto que el Verbo vivo es la vida de todo ser, se sigue naturalmente que es un discernidor de los pensamientos y las intenciones del corazón. Así, Dios sabe, porque Él siente. Nada toca a la humanidad que no le toque a Él. *“Él conoce nuestra condición,”* no simplemente porque la hizo, sino porque la soporta. Cada movimiento, cada pensamiento, recae sobre el Verbo, que *“fue hecho carne,”* de modo que Él entiende nuestros pensamientos incluso mejor que nosotros mismos, ya que es más agudamente sensible. De hecho, nuestros corazones nos engañan, pero a Él no (Jeremías 17:9). *“Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; Has entendido desde lejos mis pensamientos.”* *“Pues aún no está la palabra en mi lengua, Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.”* (Salmos 139:1, 2, 4). ¿Cómo es que Él lo sabe? — Porque Él está allí; impulsando lo bueno, a medida que cedemos a Su influencia, y soportando el mal cuando reprimimos la verdad con injusticia. Por lo tanto, *todas las cosas están desnudas y patentes ante los ojos de Aquel con quien tenemos que ver.* El cálculo ya está hecho a cada instante. Habrá un tiempo de juicio, pero no con el propósito de iluminar al Señor. En cualquier instante que miramos la Palabra, podemos ver una estimación precisa de nosotros mismos.

Nuestra Confesión

“Viendo, pues, que tenemos un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, retengamos nuestra profesión,” o *“confesión,”* como la Versión Revisada lo traduce con más precisión. ¿Qué es esta *“Confesión de fe”* a la que se nos exhorta a aferrarnos? Es a lo que se refieren los dos versículos precedentes. Una confesión es simplemente un reconocimiento de la verdad. La gran verdad —el Evangelio de gran gozo— para todas las personas, es que *“Jesucristo ha venido en carne.”* (1 Juan 4:2). Quien hace esa confesión es de Dios, debido a la verdad que hemos estado estudiando sobre el Verbo vivo y activo que penetra cada fibra; ahora leamos Romanos 10:8-9, donde de Cristo el Verbo, leemos: *“Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón; esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.”*

“Muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón.” ¿Para qué propósito está tan cerca? — *“Para que lo cumplas.”* (Deuteronomio 30:14). El Verbo vivo está, por lo tanto, en la boca y el corazón del pecador, para que lo cumpla. Así de cerca ha traído Dios Su gracia salvadora a toda la humanidad. *“Él no está lejos de cada uno de nosotros.”* No; Él está muy cerca, incluso en nuestros propios corazones y bocas, *“un pronto auxilio en la tribulación.”* Para que nadie piense que esto no puede ser cierto para los pecadores, llamaremos la

atención sobre los siguientes hechos en relación con las Escrituras: Nadie hace que algo sea verdad al confesarlo; no se convierte en un hecho porque lo confiese, sino que lo confiesa porque ya es un hecho. Por lo tanto, la confesión de Cristo no es más que el reconocimiento del hecho ya existente, de que Él *“ha venido en carne.” La palabra está cerca de ti, en tu boca y en tu corazón* —en tu carne; confiesa este hecho, y *“serás salvo.”* Esto enseña la presencia de Cristo en cada alma, esperando reconocimiento, para que Él pueda salvar.

“¿Entonces no harías ninguna diferencia entre un pecador y un cristiano?” — Oh, sí, por cierto; toda la diferencia del mundo, o, mejor dicho, toda la diferencia entre el mundo y el cielo. Cristo ha venido en la carne —es decir, en toda la humanidad, porque el hombre es carne (Génesis 6:3)— pero mientras Él mora en el pecador sin reconocimiento, y es reprimido en injusticia (Romanos 1:18), en el cristiano Él mora *“por la fe.”* (Efesios 3:17). La diferencia entre el pecador impenitente y el cristiano es la diferencia entre un hombre que usa el don de Dios sin ningún reconocimiento del Dador, arrogándose el poder de Dios, y un hombre que reconoce que el Señor es su fuerza, y que entrega todo a Su control.

Toma a cualquier pecador; que reconozca la verdad que es evidente para todos, que no vive por su propio poder, sino que Cristo es la única fuerza vital, y que viva en constante reconocimiento de ese hecho, y será de inmediato y para siempre un cristiano, porque necesariamente permitirá que Cristo tenga Su propio camino, viviendo Su propia vida plenamente. Así de fácil ha hecho Dios el camino de la salvación: simplemente una constante entrega de sí mismo al control del Poder que nos mantiene vivos. ¡Qué Evangelio glorioso es este para todo pobre pecador! ¡Y qué cosa tan gloriosa es que se nos permita proclamarlo! Piensa en el gozo de poder asegurar al alma más degradada que el hecho de que aún vive es evidencia de que hay salvación para él, si desea la salvación y se somete al poder que lo mantiene vivo. Él, quien es nuestro Sumo Sacerdote en el trono de la Majestad en los cielos, también está por el Espíritu presente en la carne, con todo poder en el cielo y en la tierra sobre toda carne (Juan 17:2). Confiesa esta verdad, y tendrás la victoria sobre el mundo (1 Juan 5:4, 5).

Esta es la única confesión de fe. Los hombres pueden recitar credos hasta que encanezcan, y no por ello serán mejores, porque no se puede poner a Cristo en papel. La confesión de fe no es un dogma o una fórmula de creencia que puede ser recitada al unísono por una clase de niños. La verdadera confesión de fe —la confesión de Cristo— es el reconocimiento de la verdad viva de que Cristo mora personalmente por el Espíritu en quien hace la confesión. Cada uno debe hacerla por sí mismo, como resultado de una convicción personal, con palabras que brotan de la plenitud de su corazón, y no dictadas por otro; y no solo con palabras sino también en acción, porque el Verbo que mora en nosotros es vivo y activo. La verdadera confesión de fe, por lo tanto, no es algo para una sola hora, sino para toda una vida, porque es la vida cristiana. Cuando esta confesión se hace en verdad, las Escrituras serán estudiadas cuidadosamente para que quien confiesa pueda ceder conscientemente a su poder, y así *vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

Aliento

“Retengamos nuestra confesión.” ¿Qué confesión? — Que Jesús ha venido en carne — en nuestra carne. ¿Por qué? — *“Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades.”* Elimina esa afirmación de los negativos, y tenemos el equivalente: *“Tenemos un Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades.”* La palabra original es *“sympathize,”* que significa “sufrir con,” y así se traduce en muchas versiones. Tenemos un Sumo Sacerdote que sufre con nosotros en todas nuestras debilidades. *“Fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado,”* y Él todavía mora en la carne, sufriendo todas sus debilidades, llevando toda su flaqueza y pecado, por el mismo poder por el cual los soportó hace mil ochocientos años sin pecado. Aquí hay aliento, sí, gozo y reposo para el pecador cansado.

No Avergonzado

Hemos leído que Él no se avergüenza de llamarnos Sus hermanos; por lo tanto, no nos desprecia. Hay fariseos en la iglesia hoy, así como en los días en que Jesús vivió en Judea, que confían en sí mismos de ser justos, y menosprecian a los demás; que miran con desprecio y escarnio a un pobre marginado, y dicen: *“No te acerques a mí; pues soy más santo que tú.”* Pero *“Este recibe a pecadores.”* Aunque ningún rastro de pecado jamás manchó Su carácter, Él es todo gentileza y tierna compasión hacia el pecador más vil, porque conoce el peso del pecado. Él anima a cada uno a derramar en Su oído todos sus problemas y tentaciones, diciendo: *“Hermano mío, lo sé todo; he sufrido las mismas cosas, y te compadezco; confía en Mí, y obraré en ti el mismo poder por el cual fui guardado del pecado.”* ¿Quién no puede amar a un compañero y Amigo tan tierno y amoroso? Cuando conocemos a Jesús tal como es, lo encontraremos el más sociable de los seres. Podemos contarle todo, y nunca nos traicionará. El pecado que se le confía se mantendrá en secreto para siempre; a ningún otro se le permitirá saberlo. Satanás, el adversario de las almas, lo buscará para usarlo en nuestra contra en el Juicio, para nuestra ruina, pero no podrá ser encontrado; e incluso el mismo Señor lo olvidará.

Audacia

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” “Confiadamente,” literalmente, “libre expresión; libertad para hablar.” Habla; no tengas miedo de hablar con Él, porque Él mismo ha puesto las palabras en tu boca. Él ha dicho: *“Todo lo que pidiereis en Mi nombre, Yo lo haré.”* (Juan 14:13). No puedes hacer un pedido demasiado grande, porque Él es *“poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.”* (Efesios 3:20). Y puedes estar seguro de que lo que Él es capaz de hacer, lo hará, porque ha dado Su vida como prenda, y todas las cosas son vuestras en Él.

“El alma que en Jesús se ha apoyado para reposar,

*No la abandonaré —no la abandonaré a sus enemigos,
Esa alma —aunque todo el infierno procure conmoverla,
Nunca —no nunca— no nunca la desampararé.”*